

CAPÍTULO 12

Desarrollo Endógeno, algunas reflexiones desde Mérida.

Jacqueline Clarac(*)

Para poder hablar de Desarrollo Endógeno, quiero hacerles una pequeña introducción. La base de nuestro trabajo en el grupo de investigación que coordino, desde el setenta y uno en la ULA en Mérida, permite que hayamos podido llegar a concebir lo que puede ser un Desarrollo Endógeno. En la época de los sesenta empezaron los programas de aplicación de la teoría del desarrollo de comunidades y Reforma Agraria que iban juntos. Los estudiantes de la UCV, donde yo estudiaba, sobre todo los de la Facultad de Economía y Ciencias Sociales, en la que se encontraba la Escuela de Sociología y Antropología, trabajábamos en diagnóstico de la Reforma Agraria y diagnóstico de comunidades. El diagnóstico se hacía sobre la base de los modelos funcionales de concepción, contruidos apriorísticamente para determinar si las comunidades eran, o no, capaces de progreso y por qué eran tan mal utilizados los créditos que se les daban, a través de organismos como el CIARA, para la compra de semillas, insecticidas, vivienda rural, etc.

(*) *Profesora Titular del Centro de Investigaciones Etnológicas. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.*

La realidad de esas comunidades, descubrimos los estudiantes de la UCV, era totalmente desconocida para los que dirigían su desarrollo desde Caracas. Es así como más tarde veíamos como un programa de CODESUR, Desarrollo del Sur, dirigido a la zona indígena Yekuana, traía colonos franceses de Argelia, los «Pieds Noirs». Posteriormente veíamos la invasión de tierras indígenas del Amazonas por grandes industriales caraqueños, como el famoso caso Piaroa, que fue famoso para los indígenas, y para los antropólogos, pero que pasó desapercibido para toda la población de Venezuela y lo único que recibió la población fue la enorme manipulación mediática que hubo en programas de televisión como el de Marcel Granier, donde se ridiculizó a los indígenas y a los antropólogos que los ayudaban contra los invasores de Caracas.

La noción de desarrollo nos da una idea de la noción de cultura que está en su principio tanto implícita como explícitamente. La noción de desarrollo se ha utilizado como una noción económica y social, porque sobre todo ha sido dirigida por economistas y sociólogos. Sin embargo, el primer modelo de desarrollo fue concebido por un antropólogo inglés, de origen polaco, de nombre Bronislaw Malinowski para las colonias inglesas de África. Malinowski era un antropólogo muy conocido a principios del siglo XX y es bien interesante su caso no solamente para la teoría de desarrollo sino también para los estudiantes de antropología porque puede verse como se puede ser totalmente objetivo en trabajo de investigación, en trabajo de ciencia pura y como cuando hay que aplicar la teoría a problemas sociales puede ocurrir una transformación total del científico para ser dominado por la ideología dominante.

Ese programa de desarrollo lo hace Malinowski, después de años de trabajo de investigación como antropólogo de la primera generación de antropólogos de Inglaterra quienes eran discípulos de los maestros evolucionistas del siglo XIX. Es importante saber que el concepto de cultura que generalmente se maneja todavía hoy en el mundo, y especialmente también en Venezuela, es un concepto que nació en el siglo XIX, y que ha sido rechazado por los

antropólogos desde el principio del siglo XX, por no tener consistencia, por tener graves errores conceptuales y metodológicos. Sin embargo, tal concepto ha tenido un éxito enorme. Es un modelo que crearon especialmente gente como el sociólogo Spencer, el naturista y abogado Morgan de Estados Unidos y Taylor de Inglaterra. Ese modelo de cultura se basa en la teoría de la evolución de las especies, de Darwin. Fue una aplicación prácticamente directa de la teoría de la evolución a la cultura para explicar por qué había diferencias culturales y ellos, en forma totalmente especulativa, decidieron que las diferencias se debían a que hay una sola cultura universal pero que tiene etapas de desarrollo. Esas etapas no están al mismo tiempo desarrollándose en todas las sociedades, sino que hay unas de éstas que permanecen más tiempo en el salvajismo, otras están en la barbarie y unas pocas han logrado la civilización. Civilización que se habría logrado principalmente a través de la tecnología y la producción económica. Esa influencia de los intelectuales de la segunda mitad del siglo XIX llegó incluso a Marx y Engels quienes elaboraron su modelo de modos de producción basándose en la idea de que hay una sola cultura universal que se desarrolla por etapas y que cada modo de producción es una etapa de desarrollo necesaria para alcanzar la última etapa de desarrollo económico.

Es importante destacar que hay una gran dificultad para definir lo que es la cultura. Una dificultad tan grande que después de cien años de discusión los antropólogos todavía no hemos podido decidir qué es cultura y eso es porque ya sabemos, después de tantas discusiones y de tantas observaciones, que la cultura no se puede separar en nuestra especie de lo biológico. Lo biológico y lo cultural están sumamente relacionados. Tan relacionados que es difícil decir exactamente dónde termina lo biológico y donde empieza lo cultural. Es parte de nuestra naturaleza. Incluso sabemos que antes del Homo Sapiens existieron homínidos que tenían cultura. Pensar que la cultura es algo artificial, mientras que lo biológico es natural, es algo cómodo para aquéllos que desean manipular a los grupos humanos.

Esos que manipulan de esta forma lo natural por un lado y lo cultural por el otro van creando dicotomías. Por ejemplo la concepción de la enfermedad, de la salud, tanto en los programas educativos como en los programas sociales ha llegado a grandes fracasos debido a tales dicotomías. No debemos olvidar que somos una especie engendrada por un planeta y que si el planeta nos ha hecho como seres culturales, es porque ésta es la naturaleza del planeta y de nuestro ser.

Acerca de la cultura, Malinowski y sus condiscípulos descubrieron, haciendo por primera vez trabajo directo de campo en sociedades diferentes a la europea, que los modelos evolucionistas de sus maestros no servían para explicar universalmente la cultura. En consecuencia ellos crearon nuevos métodos y nuevos modelos. Para Malinowski, por ejemplo, la cultura tiene que ser funcional para ser válida. Hay muchas culturas válidas puesto que cumplen con la función principal de una cultura que es integrar a todos los miembros del grupo humano que la practican. Por ello son tan válidas para él tanto las culturas de las islas oceánicas, por ejemplo -donde trabajó mucho-, como la cultura inglesa o cualquier otra cultura.

Sin embargo, cuando a finales de la década de los treinta, cuando la administración inglesa lo llama para ayudar a resolver los conflictos sociales del África en las colonias inglesas, es sorprendente el cambio. Malinowski regresa prácticamente al modelo evolucionista, para mostrar que la cultura tradicional africana no tiene problema, es válida, pero que hay una cultura que él llama «de transición», de la africana a la europea, y es la que presenta problemas. Para resolver tales problemas había que trabajar sobre esa cultura de transición, para transformarla en cultura europea, entonces enfocó su metodología para lograrlo, a través de un primer programa de desarrollo cultural que él llamó *Dynamics of Culture Change* (Dinámica del Cambio Cultural), libro que, por cierto, nunca se ha traducido al castellano.

Este programa tuvo un éxito enorme, fue muy conocido y engendró muchos programas de desarrollo, sobre todo entre los economistas y los sociólogos. Por ejemplo, todos los programas a partir de la década del sesenta en Venezuela se hacen sobre la base de las etapas de crecimiento económico del economista norteamericano Rostow y el libro del argentino Gino Germani, donde explicaba éste la forma de desarrollar una sociedad desde la condición de subdesarrollo hasta la condición de desarrollo.

Acerca de la cultura tenemos muchas contradicciones en Venezuela, como en otras partes del mundo. Por ejemplo, hemos clasificado generalmente la cultura venezolana en «la cultura» y «la cultura popular» o folklore. Cuando decimos cultura popular, sin darnos cuenta estamos poniendo en un nivel más bajo la cultura del pueblo venezolano con relación a la cultura occidental que tenemos también en Venezuela. Además de esto, hemos tenido otras clasificaciones, otras diferenciaciones. Actualmente hay un proceso de reflexión sobre esto y se dice que la cultura es del pueblo, pero al mismo tiempo se dice que hay que llevar la cultura al pueblo. Hay una enorme contradicción en eso, si la cultura es del pueblo, cómo vamos a llevar la cultura al pueblo? Si la cultura es el pueblo y si hay muchas culturas en Venezuela, entonces ¿cómo vamos a tener una licenciatura en cultura para que vayan a trabajar esos licenciados con el pueblo? ¿Cuál va a ser la cultura de esa licenciatura? Una cultura nacional y ¿cuál es esa cultura nacional? ¿Todas las culturas regionales, indígenas y afro americanas, unidas, sumadas o es la cultura caraqueña o la cultura occidental?. Como hay poca claridad tenemos que ir reflexionando sobre esto en todo programa de desarrollo endógeno.

Hemos hablado también de descentralizar y no estamos descentralizando. Las regiones dependen enormemente de decisiones de Caracas y de la planificación de Caracas, como si en las regiones ofreciéramos menos o por lo menos tuviésemos menos experiencia cultural. Yo no creo en esto incluso creo que las regiones están muy cerca, más cerca tal vez, de la

realidad de Venezuela que los caraqueños. Es decir, hay que tener mucho cuidado con todos esos términos: cultura, cultura nacional, cultura popular, cultura regional y no seguir manejando estereotipos, muchas veces contradictorios entre sí, y que casi siempre se sostienen en el modelo evolucionista unilineal de la cultura. Modelo cuyo fruto actual es la globalización.

Hablemos de Desarrollo Endógeno en Mérida, donde ha habido intentos de desarrollo comunitario y desarrollo industrial y minero. He conocido de cerca los programas de CORPOANDES, por ejemplo, especialmente con las comunidades. He visto las grandes fallas que ha habido en estos programas. Hubo errores, resultados de buenas intenciones pero que pueden mantenerse o repetirse si no hay una conciencia completa de lo que significa este proceso. Veamos un caso: Cuando se implantaron los parques nacionales en Venezuela, era una excelente idea, pero se aplicaron sin conocer la realidad de las zonas donde se implantaba el Parque Nacional. CORPOANDES hizo seminarios y talleres en relación con esto. Por ejemplo, en principio se decretaba un parque nacional como si no hubiera población en esos territorios, creando problemas en cuanto a las normativas con los indígenas del Amazonas o con los campesinos de los páramos de Mérida. Las manipulaciones hacia los campesinos han sido permanentes, especialmente desde la década de los ochenta y la década de los noventa, desde organizaciones como INPARQUES, el MOP, el antiguo MAC, el CIDA -el observatorio de la ULA-, los Muros de Tadeo, los abogados y técnicos implicados en el desarrollo, etc. Todos los programas fueron concebidos y aplicados sin conocimiento de lo que pasaba realmente y sobre todo sin conocimiento de la realidad histórica de la zona.

Si se conociera, por ejemplo, la historia de lo que pasó en la zona Sur del Lago de Maracaibo, entenderíamos mucho mejor todo el problema que surgió a partir de la Ley de Tierras que se quería hacer en Venezuela. Pero no se conoce. El problema que tenemos es que hablamos de los problemas como si fueran de hoy, problemas actuales, y no conocemos cómo se fueron

desarrollando esos problemas. Por ejemplo, no sabemos que la zona Sur del Lago de Maracaibo, donde los grandes terratenientes se quejaron recientemente de ser «invadidos» por campesinos, era zona Barí -de los indígenas Barí-, hasta la década de los ochenta, cuando el MOP hacía trabajos de canalización en la zona. Los Barí tenían allí sus montículos donde producían agricultura y donde vivían cuando había inundaciones. Sacaron a los Barí, quienes se refugiaron en la Sierra de Perijá, y los grandes terratenientes invadieron la zona, una vez saneada por los trabajos del MOP. A partir del año 2000, los descendientes de los indígenas Barí regresan a la zona.

¡Allí están los problemas no resueltos!. Puede verse claramente que para abordar el Desarrollo Endógeno tenemos que ver tanto el conjunto del desarrollo histórico de la zona como la realidad actual.

El problema principal del modelo de desarrollo anterior, y en el cual no debemos caer, es esa idea evolucionista de que la comunidad o la sociedad tiene que llegar a una cierta etapa de evolución. Hay que dejar que esa sociedad decida también. El problema es que se ve, por ejemplo, a los indígenas como si fuesen niños que no saben nada. Así como los caraqueños nos ven a los de las regiones como menos, tal vez menos inteligentes, o menos preparados en comparación con ellos para decidir, toda la sociedad criolla ve a los campesinos y los indígenas como niños, como gente por la cual hay que decidir, porque no saben hacerlo y eso es un desconocimiento total de la realidad.

El factor humano tiene que ser tomado en cuenta y no sólo el factor económico divorciado del humano y de lo cultural. Es así como era también la política del fomento de desarrollo científico tecnológico del país, la cual tiene que ir también asociada a la idea del Desarrollo Endógeno. Durante más de cuarenta años, ¿qué hizo CONICIT? Fomentar un desarrollo científico y tecnológico para el exterior, como siempre le he criticado a CONICIT y a los CDCHT de las universidades. Es decir, se preparaba a un científico-tecnólogo para que pudiese

aportar algo al conocimiento universal, ese científico debía pertenecer a la cultura universal, a la cultura abstracta, a la cultura de la globalización de hoy; una cultura abstracta que no existe en la realidad y que divorcia al científico de su propia cultura. Por eso nuestros científicos que reciben mayores premios son los que han publicado en inglés, fuera del país y con más trabajos con grupos del exterior. De este modo no se fomentó nunca en Venezuela una tradición científica y una tradición tecnológica. Hemos importado conocimientos, importamos toda la tecnología. Y la ciencia no hemos logrado hacerla con nuestros estudiantes, con nuestros alumnos de bachillerato, no la hemos hecho conocer a la población. Hemos participado en la ciencia escrita en el exterior y nos hemos olvidado de Venezuela.

En este momento sé que hay muchos científicos pensando en esto, que están transformando esa forma de pensar y que comprenden la necesidad del cambio. Es decir, para poder tener nuestra propia tradición científica y nuestra propia tradición tecnológica, tenemos que repensarla totalmente en organismos como el FONACIT, donde algunos intentos en esta dirección se están presentando, y en los CDCHT de las universidades.

La región de Mérida es muy poco conocida a nivel de Caracas y a nivel nacional. Por ejemplo cuando empezó la Constituyente, nosotros inmediatamente hicimos saber que hay grupos indígenas que quedan en la Cordillera de Mérida, Estado Mérida, y tienen problemas de tenencia de tierra, que conciben sus tierras como las tenían antes, es decir en los antiguos Resguardos. Todo el mundo nos decía en Caracas, «¿cómo?, ¿indígenas en Mérida?» e incluso decían lo mismo aquí en Mérida: «¿de dónde salieron los indígenas de Mérida?». Los indígenas sí sabían que existían y nosotros también que trabajábamos con ellos. Esa situación de ignorancia al respecto fue el resultado de un decreto de 1885, que les quitó a los indígenas de Lara, Portuguesa, Barinas, Mérida, Táchira, Trujillo, Falcón, el derecho a ser indígena. También los de Anzoátegui, los de Apure, los de la Sierra de Perijá, ya no podían más ser indígenas, según ese

decreto. Claro, había un interés en la tierra de los indígenas y por eso la perdieron en Lara, Portuguesa y en otros varios estados. Sin embargo en Mérida no la perdieron totalmente, porque como en Mérida siempre se aplicaban los decretos más tarde, para cuando se quiso comenzar la expropiación ya estaba el boom del petróleo y había más interés por el petróleo y las minas que por la agricultura. Ahora están surgiendo también algunos indígenas en las montañas de Lara, y en las montañas de Falcón, que aparecen y dicen «sí, existimos todavía»...

Debido a esta circunstancia podemos afirmar que los programas de desarrollo tienen que contar con los resultados de los censos. Estamos muy pendientes del censo indígena.

En Venezuela nos dimos cuenta de los graves errores que había en los resultados del censo, no solamente para Mérida, sino para muchas otras partes. Para Mérida nuestra gran sorpresa, y la de los indígenas, fue que aparecieron «timotocuicas» en todas partes del país, cuatro en Mérida, ocho en Barquisimeto, doce en Caracas, etc. Y nos preguntábamos «¿de dónde salieron esos timotocuicas?». Pues «timotocuicas» nunca han existido realmente, eso fue un invento de un historiador. Lo que hay son *Timotos* sí, pero no timotocuicas, hay *Kinaraes*, *Guazábaras*, *Aguilas de Urao*, *Casés*, *Chiguaraes*, etc. Nosotros habíamos pasado todos esos nombres a la Asamblea Nacional, y también a la Comisión Indígena de dicha Asamblea, pasamos igualmente esta información aquí en Mérida y la respuesta de los ingenieros del INE fue que no se pudo procesar porque las computadoras no estaban programadas con esos nombres, sino con nombres ya muy conocidos. Por ello salieron unos «timotocuicas» (lo que fue probablemente un chiste de ciertos informantes) y como los indígenas merideños no se llaman a sí mismos timotocuicas, no salieron reflejados en el censo a pesar de que habían declarado; sino que aparecieron como «no habiendo declarado» porque ese rango sí existía en los programas de las computadoras.

Tenemos que conocer a Mérida, si queremos hacer Desarrollo Endógeno aquí. Conocer nuestra población, sus diferencias económicas y de tenencia de la tierra. Hay muchas formas de tenencias de la tierra y Mérida tiene formas y usos de tenencia que no hay en otras partes del país. Tenemos que hacer un censo para saber dónde y cómo se maneja la tierra, cómo se usa y dónde no hay títulos de propiedad habría que darlos rápidamente a fin de facilitar los programas de demarcación territorial de las tierras indígenas. Muchas veces el presidente ha insistido en esto y aunque desde enero del 2000 tenemos esta ley, todavía no hay ni una comunidad indígena en toda Venezuela que haya logrado hacer oficialmente su demarcación territorial. Muchos ya la hicieron a nivel local pero no se ha logrado su reconocimiento en la práctica, y en Mérida se presenta el mismo problema.

El primer grupo indígena de Venezuela que hizo su demarcación territorial fue el del Paramito de Timotes, pero no ha pasado nada todavía con esto. El Desarrollo Endógeno tiene que tomar estas cosas en cuenta. ¿Cómo se va a desarrollar un país si en Amazonas, en Bolívar y en todas partes donde hay indígenas hoy en día, no se toma en cuenta la demarcación territorial? ¿Vamos a tomar sus tierras como antes? ¿Invadirlas? ¿Sacarlos de ahí para hacer los proyectos de minas? Hay que pensar bien en esto. En Mérida, por ejemplo, hay derechos de páramo, derechos de cría, y nada de eso se conoce en otros estados venezolanos. Hay que respetar esos derechos y hay que respetar también los derechos consuetudinarios que como mecanismos de defensa cultural han elaborado las comunidades, tanto campesinas como indígenas.

Cuando decimos campesino en realidad estamos hablando también de descendientes indígenas y de descendientes de indígenas, españoles y africanos. Los campesinos y los indígenas en varias partes de Mérida tienen su derecho consuetudinario, ellos creen que ese es el mismo derecho de la nación venezolana en relación con sus tierras. Hay que conocer esos derechos consuetudinarios para saber cómo piensan esos indígenas su tierra, cómo conciben su uso, cómo piensan su tenencia, todo esto es muy importante.

Me da dolor cuando voy al supermercado y veo que hay tanta venta de pavo y pierna de pavo y jamón de pavo porque en la década de los años 80, yo hablé con varios «desarrolladores de comunidades», de Corpoandes. Les dije que los campesinos de la zona de Lagunillas y de muchas otras zonas de Mérida eran criadores de pavo desde la época prehispánica, incluso era ésa una de las raras regiones de América donde los cronistas reportaron las crías de pavos por indígenas, en la zona de Lagunillas de Mérida, la antigua Jamú. Para la década de los 80 los campesinos deseaban criar pavos y se lo dije a los profesionales de CORPOANDES, pero me dijeron que no era rentable porque «nadie comía pavo en Venezuela».

Algún día, cuando se den cuenta de que otros están haciendo ganancias con el mercado de pavos, ellos podrían reclamar, sería justo porque este tipo de cría es patrimonio de ellos porque lo inventaron sus antepasados. Sería justo entonces que empezaran a criar pavos para el mercado, pero hay que ayudarlos porque no tienen capital, y ahora se crían pavos en Venezuela pero no en Mérida sino en Valencia y con capital extranjero. Lo mismo se podría hacer con las ovejas: Nuestros campesinos crían ovejas y quieren criar más ovejas en las zonas de Lagunillas o en el páramo. Ellos saben de ovejas y no tenemos lana en Venezuela ¡estamos importando lana! Con Fundacite hablamos hace varios años de un programa para fomentar nuevamente la ruana auténtica del páramo en lugar de la ruana que nos llegaba de Ecuador. En este organismo nos dijeron que no se podía porque la lana se importaba y saldría muy costoso. Pero tenemos la posibilidad de criar ovejas! de eso aún no se ha hecho nada.

Nuestros campesinos conocen también mucho en cuanto a técnicas agrarias y técnicas de riego. Conocen mucho acerca de abonos, es una tradición vieja, que viene de la época prehispánica. Cuando llegaron los españoles casi todas nuestras montañas estaban terrazadas y eso causó la admiración de los primeros europeos. Esto lo podemos encontrar en las primeras crónicas. Sin embargo, los españoles destruyeron las estructuras agrarias indígenas porque, primero,

los que vinieron acá no estaban acostumbrados al sistema de terrazas y por ello prefirieron asentarse en valles y mesetas. Segundo, como no eran muchos españoles, para controlar mejor a los indígenas los mudaban a los valles y mesetas. Por ello los indígenas abandonaron las laderas o tuvieron que introducir por la fuerza el arado y el ganado. El arado y el ganado acababan con las terrazas y los indígenas, viendo la situación, abandonaron sus propias terrazas. Algunos de ellos fueron encomendados pero otros se refugiaron en las alturas, muy lejos.

Hubo muchas zonas de refugios aquí en la cordillera. Hasta el día de hoy incluso tenemos descendientes de aquéllos que huyeron de las encomiendas españolas. Especialmente en los pueblos del sur, por ejemplo, y en partes de difícil acceso en la sierra norte de La Culata, hay todavía descendientes de esos indígenas retirados totalmente de la sociedad criolla. Todavía hay quienes saben hacer terrazas, tenemos muestreos de esas terrazas en varias zonas de Mérida donde las hemos encontrado. Las hemos estudiado y las seguimos estudiando para conocer esta tecnología porque es la que mejor se adapta al tipo de pendiente y a la agricultura de pendiente en zonas como la Cordillera de Mérida.

Las terrazas deben contar con un sistema de riego que los indígenas tenían también y que los campesinos conocen. Todas esas terrazas tienen su antiguo sistema de riego que ha desaparecido casi en todas partes, aunque de él nos quedan todavía las llamadas «acequias». Muchas veces la gente no sabe el origen de éstas: Las acequias son un patrimonio cultural del indígena y del campesino de Mérida, pero infelizmente conozco muchas zonas donde hoy hay quienes las quieren suprimir. En La Pedregosa, por ejemplo, hay una lucha permanente por conservar estas acequias. Hay nuevos propietarios, que no conocen nada de la historia de la región, que dicen siempre «vamos a quitar esto y mandar esa agua al río». En la Pedregosa es un patrimonio, un patrimonio cultural, y si hoy hay zonas donde las acequias ya no tienen tanta importancia como en La Pedregosa -donde hay menos agricultores cada día- hay otras

donde siguen teniendo mucha importancia. Hemos encontrado en la zona de San Antonio de Mucuño, cerca del pueblo de Acequias, una gran cantidad de canales de riego que existían cuando llegaron los españoles, razón por la que dieron este nombre al pueblo. Muchas de tales acequias eran subterráneas, hemos encontrado su estructura haciendo trabajos arqueológicos en la zona.

Se puede recordar la técnica de la terraza y la técnica de riego porque los campesinos tienen todavía esta tradición; sin embargo se la han suprimido y en oportunidades los hacendados les han acaparado los canales de riego, especialmente en la zona de Lagunillas como en muchas otras partes. Hay que recuperar la tecnología agrícola más adecuada cuando se trata de elaborar programas de Desarrollo Endógeno, hay muchos campesinos que todavía conocen estas técnicas, aunque han aprendido ya hace muchos años a dejar que las cosas las haga el Estado. He visto zonas donde no tienen agua y están esperando que el gobierno les haga el sistema de riego cuando ellos antes sabían, sus antepasados lo hacían también y sabían «sembrar el agua» y bajar de las fuentes de agua los canales de riego.

Es importante entonces recuperar los sistemas de agua potable para la agricultura y el saneamiento ambiental. En las zonas de Lagunillas y San Juan hay muchísimos casos de hepatitis y toda clase de diarrea por el basurero permanente que esa gente tiene y que ensucia sus aguas. No sé si hay ahora algún otro proyecto en este sentido pero ojalá lo haya.

El Desarrollo Endógeno también comprende la salud pero la salud no puede ser impuesta. Hay una gran tradición médica en nuestros pueblos, en todas partes. Hay una tradición que no puede ser vista como inútil, como ridícula, infantil, bárbara, por no ser occidental. Habría que tomar en cuenta también los conocimientos que al respecto tienen nuestros campesinos. Si supieran ustedes la cantidad de laboratorios del extranjero que nos visitan a cada rato en la facultad pidiéndonos colaborar con el conocimiento de plantas de nuestros campesinos,

y nosotros siempre decimos no, no colaboramos, pero siempre consiguen gente que colabora con ellos y después sacan las patentes afuera y nos mandan esos medicamentos, bien caros...

Entonces esto también es parte de Desarrollo Endógeno, la salud, y buscar formas de conseguir esa salud sin imponer nada a las comunidades. El médico que representa la salud oficial, el médico alopático, tiene que poder entenderse con los otros médicos, que los campesinos llaman también «médicos». Nuestros campesinos llaman en efecto al médico del hospital el «doctor», y los otros, sus propios médicos rurales, son los «médicos»: «médico ramero», «médico sobandero», «médica ramera», «médicos mojanos», etc. Es decir, hay toda una tradición, esa tradición tiene que ser respetada pero para eso hay que también formar a nuestros jóvenes médicos. Yo he trabajado mucho en la Facultad de Medicina con la formación de los médicos que ya estaban haciendo postgrado, me di cuenta de que ellos son totalmente ignorantes de toda esta realidad de nuestro campo. Son médicos formados para trabajar en la ciudad y a mí me consta por qué hubo que traer médicos de Cuba, a mí me consta que los alumnos médicos venezolanos que yo he tenido no quieren trabajar en las zonas rurales, ni en los barrios. Quieren estar en clínicas privadas y ganar mucho dinero, lo más pronto posible. Hay excepciones, pero muy pocas. Además no están formados para trabajar en zonas donde no tienen todos esos aparatos sofisticados que necesitan ahora. Una vez hubo un programa muy interesante de Medicina de Familia, yo me puse a la orden y trabajé con ellos 3 años. Después abandoné porque me di cuenta que no era ningún programa de Medicina de Familia, era un programa para formar internistas de hospital y las familias tenían que desplazarse al ambulatorio. La medicina de familia no es así, es un programa como lo están haciendo los médicos cubanos, aunque los médicos cubanos no conocen tampoco nuestra realidad de salud, pero por lo menos saben relacionarse con la gente del pueblo y esto ya en sí es muy importante.

Y también un programa de Desarrollo Endógeno tiene que ver mucho con la Educación. Pero no una educación concebida unilateralmente, sino una educación intercultural donde todo el mundo pueda participar y aportar. Hay un organismo que se llama CENAMEC que ha hecho varias veces reuniones y seminarios. Hemos tenido uno en mayo 2003 aquí en Mérida. Hubo muchas proposiciones sumamente interesantes para la educación intercultural en las Escuelas Básicas, para la formación de docentes y para los niños y niñas. ¿Por qué intercultural? porque hay muchas culturas en Venezuela, como lo muestra ya por fin nuestra Constitución, muchos grupos culturales que se ignoran entre sí. Nuestros niños de las escuelas de Mérida no saben nada de los niños de Oriente, no saben nada de los niños Yekuana, Piaroa o Wayú. Por más que vayan a la escuela los niños Wayú no saben nada de los niños andinos, ni de los niños caraqueños, ni los niños caraqueños de los barrios saben de los niños de otros sectores. Es decir, hay ignorancia entre nuestros grupos culturales; por ello es importante fomentar el conocimiento entre los distintos grupos humanos que conforman la sociedad venezolana.

Tenemos mucho trabajo todavía que hacer y tenemos que salir de los proyectos apriorísticos, llegar a una práctica real lo más pronto posible, con la participación permanente de nuestro pueblo.

Referencias

1. Aguado, Fray. P. De. (1963). «Recopilación historial de Venezuela», tomo 2, Libro 11: Descubrimiento de las Sierras Nevadas, Publ. de la Acad.Nacional de la Historia, N° 63, Caracas.
2. Clarac, N. Gerald (1974). «¿Indigenismo de dominación o indigenismo de liberación?» en América Indígena, Instituto Indigenista Interamericano, vol. XXXIV, N° 1, México, enero-marzo 1974.
3. -Clarac, J. (1976). «La cultura campesina en los Andes venezolanos», CDCHT, Col. Mariano Picón Salas, ULA, Mérida, 1976.

4. _____ (2004). «Historia, cultura y alienación en época de cambio y turbulencia social», GRIAL/CIET, Museo Arqueológico-ULA, Mérida, 2004.
5. _____ (2004). «Los discursos de identidad dentro del marco étnico-social, pluriétnico, y dentro del marco globalizante, como acercamiento a un análisis del conflicto venezolano actual», en *Rituales e Imaginarios*, Duploigráficas, Quito-Bogotá, 2004.
6. Germani, G. (1965). «Política y Sociedad en una época de transición», Edit. Paidós, Buenos Aires.
7. Godelier, M. (1967). «Racionalidad e irracionalidad en la economía», S. XXI, México.
8. González Ñ., Omar (1994). «Los arquetipos culturales y la planificación del desarrollo regional», en *América Indígena*, Inst. Indigenista Interamericano, vol. XXXIV, N°1, México, enero-marzo 1994.
9. Malinowski, B. (1922). «Argonauts of Western Pacific», Routledge, Londres.
10. _____ (1944). «A scientific theory of culture and Other Essays», Chapel Hill, Univ. of North Carolina Press.
11. _____ (1945). «La Dynamique de l'évolution culturelle», Payot, Paris.
12. Morgan, L. (1877). «Ancient Society», Holt, Nueva York.
13. Rostow, W. W. (1967). «Las etapas del crecimiento económico», FCE, 4ª edición, México.
14. Tylor, E. (1874). «Primitive Culture: Researches into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Language, Art, and Custom, Estes and Lauriat», Boston.
15. Spencer, H. (1850). «Social Statics».